

Epistolario inédito 1956-1962

Unpublished correspondence 1956-1962

Joaquín Ezequiel Linares – Salvador Linares

Joaquín Ezequiel Linares, referencia insoslayable del arte argentino, fue miembro fundamental del Centro Cultural Alberto Rougés, donde se desempeñó como asesor de artes plásticas entre 1990 y octubre de 2001. Este homenaje ha sido posible gracias a la generosa colaboración de su nieto, Federico Espíndola Linares, quien nos facilitó un valioso conjunto documental compuesto por reproducciones de un epistolario inédito intercambiado entre Ezequiel y su hermano Salvador entre 1956 y 1962 junto con sus correspondientes transcripciones. Asimismo, el propio Federico aporta un texto que contextualiza este corpus, permitiendo situarlo en un momento clave previo a la consagración definitiva del artista en Tucumán. En las páginas que siguen, publicamos las transcripciones de las cartas y unos manuscritos hallados junto al epistolario: las respuestas a un cuestionario sobre arte y un poema inédito y desconocido del artista. En título aparte compartimos el ensayo de su nieto.

Para la transcripción de las cartas que integran este epistolario se tomaron las siguientes decisiones. Todos los errores de ortografía han sido corregidos; en el caso de neologismos o términos ilegibles se optó por transcribirlos tal cual señalando [sic] en cada caso. Por otro lado, se repusieron, entre corchetes y en aquellos momentos en que fue necesario, sílabas o letras indispensables para la comprensión del texto. Además, se repuso la puntuación en la mayoría de las cartas, ya que al ser un género cercano a la oralidad, el uso de estos signos se flexibiliza. Se respetaron los subrayados realizados por los autores de algunos términos así como también aquellas tachaduras que creemos significativas. Por su parte, en el caso de los sobrescritos y agregados manuscritos (ya sea en el cuerpo textual o en el margen de la hoja), se consignaron entre corchetes.

Carta 1. De Ezequiel a Salvador¹
[1 folio manuscrito]

17/8/56

En la segunda época - PostPerón.

He recibido una foto (conste que yo quiero mucho a la fotografía porque es estática), de una mujer exenta de vestiduras, en posición similar a la que David le hizo adoptar a Madame Recamier (menos el diván Luis XIV —¿o Imperio?—), en negro, blanco, gris y más negro, menos negro, más blanco, menos blanco, más gris, muy gris, mucho más gris, casi gris y menos gris, de una palma y media por una palma (mías), con cara de pan de leche, articulaciones de osa mayor, osa menor, y otras constelaciones, con mamas mal ubicadas y productoras de tinta hindú, con una mano en las posaderas (¿es una mano o un plumero?), y otras cosas indescifrables que parecen piernas, cuellos, vientres encintos o adiposos o que parecen muslos en primer plano, con una pared cuarteada al fondo, una tarima en falsa escuadra (¿la de río o la de mar?) y otras cuestiones ajenas al respectivo bodrio trazado por el superior Landrusiano Ezequiel en horas de inquietantes febrilidades estético-pornográficas. ¡Oh, una mujer sin atuendos!, ¡Ooooooh...!

Carta 2. De Salvador a Ezequiel
[2 folios manuscritos]

[f. 1] Año 1957

Querido hermano:

Vos sabés cuánto me cuesta escribir. Pero una carta tan magnífica como la tuya me tienta contestarla. Vos sabés muy bien que siempre he tenido plena confianza en vos como escritor, pero una carta que habla de mis pensamientos últimos (Ayer nomás conversaba de esto con alguien) corporizándolos en lo escrito de una manera tan clara, que me hace ver que eres un cabal escritor (tanto por la forma como por la [h]ondura del pensamiento hecho cosa).

Ahora me gustaría tomar la apariencia de bobo o niño y ladeando un poco la cara hacia un lado y hacia arriba preguntarte ¿Qué es la locura? Y que vos con paciencia y lástima me explicarás claramente qué es la locura.

Acaso la locura sea la libertad, la evasión, la manía agrandada. ¿O sea, ser frío y nublado ante todo menos una cosa?

A veces aspiramos a ideales difíciles de alcanzar por ser extraños a nuestras posibilidades o deseos. Baudelaire - Van Gogh son excepciones angélicas imposibles de alcanzar por voluntad.

¹ En el margen izquierdo de la hoja: Recibí dudosamente: [ininteligible]

Si la locura es la libertad, esta no existe. Si es evasión, siempre nos evadimos hacia otro lado; evasión es salir de un lugar para dirigirse a otro que creemos más pleno, pero en ese lugar nos encontramos otra vez con nosotros mismos.

Quizá la locura artística se defina más precisamente por manía agrandada, pertinaz, única. Y para esta manía se necesitan dos cosas primordiales [f. 2]. La primera es gusto exagera[do] y extremado por una tarea, o por lo menos una ambición malsana (enferma) por ser ante los demás. Un narcisismo extravertido, no gustarnos a nosotros mismos sino que gusten de nosotros. Y la segunda es diligencia actividad. No tener malicia y quizá haga falta una tercera (tan difícil) egoísmo. Sacrificar a todo el mundo y sobre todas las cosas a nosotros mismos (ser héroes del heroísmo más difícil, del heroísmo interior. Pero para esto hace falta valentía (y aquí das en el clavo plenamente). La valentía es decisión. Saber decidir, y nosotros nunca hemos decidido nada, hemos sido hombres del destino. Nuestro fatalismo ingénito nos ha llevado a una especie de goce de lo fatal. Las circunstancias han hecho nuestra vida y no nosotros mismos. Pero nuestro error parte [de] que lo fatal no es sólo sentarse a esperar los acontecimientos diciendo lo que tenga que pasar pasará. Si no jugar cartas decisivas y aquí sí aceptar lo fatal. Somos ordenadores de caos. Como el avestruz, metemos la cabeza en tierra durante el terremoto y confiamos en nuestra estrella (suerte). Sabemos que no nos sucederá lo peor (aunque pocas veces lo mejor) y luego esgrimiendo como arma nuestra habilidad tratamos de ordenar el caos! Vivimos ordenando caos interiores y exteriores! Así se van produciendo. Y en esto nos fatigamos y padecemos más que si previéramos el terremoto y tomáramos nuestro partido. Por eso dices muy bien o locura (manía grande) o dinero. Por el dinero se puede ser maniático de cualquier cosa.

- Año 1957 - (1)

Querido hermano: Vos sabes cuanto me cuesta escribir. pero una carta tan magnífica como la tuya me tienta contestarla. Vos sabes muy bien que siempre he tenido plena confianza en vos como escritor, pero es una carta que habla de mis pensamientos últimos (Ayer no más conversaba de esto con alguien) corporizándolos en lo escrito de una manera tan clara, que me hace ver que eres un catal escritor (tanto por la forma como por la hondura de los pensamientos hechos cosa).

Ahora me gustaría tomar la apariencia de tonto o niño y badeando un poco la cara hacia un lado y hacia arriba preguntarte: ¿Qué es la locura? y que vos con paciencia y lastima me explicarais llanamente que es la locura.

Acaso la locura sea la libertad, la evasión, la manía agrandada; O sea ser frío y nublado ante todo menos una cosa?

A veces aspiramos a ideales difíciles de alcanzar por ser extraños a nuestra civilización o de color. Baudelaire, Van Gogh son excepciones angelicas imposibles de alcanzar por voluntad.

Si la locura es la libertad, ésta no existe. Si es evasión siempre nos evadimos hacia otro lado, evasión es salir de un lugar para dirigirse a otro que sea un mas pleno. pero en ese lugar nos encontramos otra vez con nosotros mismos.

Quizá la locura artística se defina mas precisamente por manía agrandada, perminaz, única. y para esta manía se necesitan dos cosas primor

Carta 2. Año 1957. De Salvador a Ezequiel. 2 folios manuscritos. Folio 1.

- 2 -

diales. La primera es gusto ~~no~~ exagera y extrema
 no por una tarea, o por lo menos una ambición
 malsana (enferma) no ser ante los demás. Un nar
 ci mismo extravertido, no gustarnos a nosotros mismos
 sino que gusten de nosotros. Y la segunda es diligencia
 actividad. no tener molice y quizá brasa falta una
 tercera (tan difícil) egoísmo. Sacrificas a todo el mundo
 y sobre todas las cosas a nosotros mismos (ser heroes
 del heroísmo mas difícil. del heroísmo interior. Pero
 para esto hace falta valentía (y aquí das en el clavo
 plenamente) La valentía es decisión. saber decidís
 y nosotros nunca hemos decidido nada. Hemos sido
 hombres del destino. Nuestro fatalismo ingenuo nos
 ha llevado a una especie de goce de lo fatal. Las
 circunstancias han hecho nuestra vida y no nosotros
 mismos. Pero nuestro horror parte que lo fatal no
 es sólo sentarse a esperar los acontecimientos dicién
 do lo que tenga que pasar pasará. Sino jugar
 cartas decisivas y aquí si aceptar lo fatal. Somos
 ordenadores de caos. Como el abestruz metemos
 la cabeza en tierra durante el terremoto y confiamos
 en nuestra estrella (suerte) Sabemos que no nos su
 cedirá lo peor (aunque pocas veces lo mejor) y luego espi
 miendo como arma nuestra habilidad tratamos de
 ordenar el caos! Vivimos ordenando caos interiores
 y exterior! así se van produciendo. Y en esto nos
 fatigamos y padecemos más que si previeramos
 el terremoto y tomáramos nuestro partido.
 Por eso dices muy bien o locura (mania gran
 de) o dinero. Por el dinero se puede ser maniático
 de cualquier cosa.

Carta 2. Año 1957. De Salvador a Ezequiel. 2 folios manuscritos. Folio 2.

Carta 3. De Ezequiel a Salvador [6 folios manuscritos - sin fecha]

[f. 1] En *Papeles de reciénvenido* de Macedonio Fernández comienza el libro con este párrafo:

Si muchos miedos, y una constante imposición del misterio hacen humorista, nadie escribirá más alegremente, hará más optimistas que yo.

El miedo es una sensación arraigada en nuestra consciencia de grandes dudones. Yo sé que tu miedo es el de no decidirte a corretear otra cosa que galletitas. Correteas cielos, calles, barcos. Correteas en suprema libertad de mercancía.

A veces nuestro miedo ha sido protección, protección de que la locura nos saliera por la culata y cayéramos en un mal peor [,] en un mayor no yo, en mayores involuntariedades. Si nuestra voluntad se acomodaba a lo que llamas adaptación a todo, era muchas veces porque aún nos quedaba alguna, la de aceptar, la de no decir, la de dejar hacer, para no caer en desvoluntad absoluta y “esto que parece pura literatura” fue lo que me permite a mí hacer una vida lateral de embiombado perpetuo y por opción: a perpetuidad.

Tu carta está demasiado hecha, es demasiado de tus obras completas. Maravillosa por lo sectaria, de vuelo afilado y certero.

[f. 2] Nos ha herido tu carta profundamente a mí y a vos.

Por eso y como el destino decide en última instancia, me has mandado un original sin copia para que te despreocupes de ella, que yo la voy a tratar de ahogar con esta mía.

Loco es quedarse sólo, ante el estupor y la rabia de los demás.

Si Lázaro vivió con esa sonrisa velada y muequística del que habiéndolo visto “todo” ya no recordaba, pero tenía consciencia de ello, fue porque no supo quedarse solo e ir matando poco a poco dentro de sí a todo lo demás. A los que lo forzaban a definir, a los que le reconvenían por haber vuelto sin dinero del más allá. Por haberse quedado en lo de antes en ojiabierto perpetuo, en niño bobo con barbas.

Un largo aprendizaje de soledad es la locura. La locura del trotamundos [,] del tragacalles y gentes del conversalotodo [,] de la libertad exterior de gritar a toda hora soy libre. No la entiendo.

Nuestra locura ha de ser la de despojar a todo el mundo de nosotros mismos. De comernos nuestro pan luego de habernos encerrado en el altillo.

No estamos tan distanciados de “la cosa” como en un momento pesimista [f. 3] me escribes.

Balance general de éstos últimos 3 años:

Año 1955 ----- 5 o 6 cuadros.
 Días de trabajo----- 2 o 3 al mes
 Total----- 34 al año.

Año 1956 ----- 6 o 7 cuadros
 Días de trabajo----- 14 al mes
 Total ----- 168 al año

Año 1957----- 10 o 15 cuadros
 Días de trabajo----- 20 al mes
 Total ----- 240 al año

 Resultado: mucho trabajo, poco producto.
 Mi manía se va convirtiendo en una locura recalcitrante.

 Yo sé que en una gran parte nuestra, tu carta es tan verdadera que mi optimismo parece una disculpa, pero a pesar de que lo siga pareciendo, te diré que la obsesión por sí mismo, que tú llamas “doméstica” es la primera que siempre tiene el verdadero artista. Luego viene la otra obsesión, la de sacar de sí mismo esa otra cosa por la que obsesionarse fuera de sí. Yo pinto no porque me gusta, sino por sacar fuera de mí algo [f. 4] que me entretenga los ratos que no pinto y tratar de obsesionarme por esto. De allí saco conclusiones para poder caminar por esta vida pues el verdadero artista es ciego de nacimiento en este mundo de lo real con rótulo; por lo tanto no tan real, por no decir nada real que me atraería la indignación de la burguesía que me mata el hambre.

El Arte centra nuestra vida. “Ese tener que hacer algo”, “deber ser algo” es centrar nuestra vida. Y si no se nace con el estigma fisiológico de una locura hereditaria de tipo corta-orejas o alcalohidista, se nace a otra menos escenográfica y espectacular que es la de llenar cuartillas o lienzos mientras se mascan miedos, inseguridades y se sueña con tener plata para comprar libertad exterior. La cuestión es ir quedando solo. El hombre que no se asocia es un loco, tenélo por seguro. Bracear, gritar, amar, reír, libremente mientras se trabaja; esto es un paraíso que solo estando loco se puede pretender. No hacer lo que se quiere, angustiarse, poseer muy poco y sin deseo (o cada vez con menos deseo). Amar discretamente y sin ardor. En una palabra [f. 5] ir quedándose solo de afectos y trabajar con ahínco para no cortar la única comunicación que nos queda con el exterior y, sobre todo, con nosotros mismos, con el misterio, con lo mágico del hacer signos en el vacío sin sentido alguno y encontrar luego que en estos signos estábamos nosotros mismos. Y desde el cosmos y para cosmos partió nuestro! [sic] existo para todo o para nada.

Y luego abunda todo esto de mucha vanidad y ansia de respeto, y de plata, y de autogoce y encontrar soso todo lo otro y de vivir irrealmente de una realidad más poderosa.

Y pensando que ya lo tienes todo, fabricate biombos y anda por la calle con ellos o enciértrate en tu taller a pintar.

Enbiómbate hermano, que cuando tengas alma exterior de biombo podrás abrir las hojas a voluntad dejando que entre la luz necesaria y, si no entra luz, pues a quedarse ciego para siempre con fe en nuestra desesperación de hombres que han visto [f. 6] pero que ya no quieren ver porque saben que el amor, el querer, el placer, la posesión, tienen un precio: nosotros mismos

Te abraza
Ezequiel

Carta 4. De Salvador a Ezequiel

[3 folios. Mecanografiada con añadidos manuscritos]

[f. 1] San Fernando, 13 de abril de 1958

Querido hermano:

Como supondrás, aún no he terminado la carta para nuestro primo, sin embargo tengo la osadía de comenzar esta que ¡ay! no sé si llegará a tus manos.

Días pasados me dijiste algo inquietante: lo de la necesidad de la locura, del poder o no, volverse loco. Yo, un día de hace algunos años, te lo planteé. Estoy revolviendo en mis carpetas, porque es casi seguro de que hay algo escrito sobre eso, quizás fechado, pero, recuerdo bien, que te lo dije y tú entonces dudaste. Quizás fue algo rudimentario, mediúmnico, algo dicho así: “Mirá, hay que volverse loco, la única solución es volverse loco...”.

Posteriormente escribía en mis “Divagaciones sobre la locura”:

“Yo soy de los que sienten un poco de envidia ante los locos, quizás porque llevo en mi interior un loco fracasado...” y más allá:

“Todo artista pasa por ese momento de opción entre la locura y el sentido común, donde la más de las veces este último es sinónimo de mediocridad. Hay que saber enloquecer a tiempo y no abortar la demencia que puede quedarnos como un cadáver envejecido en forma de papeles en algún cajón del armario” y más allá:

“La locura puede ser (es) un estado de gracia, una forma de vida, una disciplina, la manera de ganarse el pan...”

Y esto que parece solo literatura contiene una verdad profunda que la vena del humor transforma, pero que, dicho por uno de esos filósofos mediúmnicos, Nietzsche por ejemplo, helarían la sangre. Es que el humorismo es la verdad sin pánico.

Pues sí, hay que volverse loco, lo inquietante, es el creer poder hacerlo a voluntad (íntimamente esperamos esperanzados llegar a conseguirlo) inosotros! hombres sin voluntad siquiera para los que nos proporciona placer, queremos serlo para los que nos proporciona tormento. Somos unos pobres teorizantes de nuestra propia vida. He hablado de una opción, pero no de una opción consciente, sino de algo que brota desde un sótano más profundo aún que el de la subconsciencia, [f. 2] en esa desesperación y angustia de no se sabe por qué, que nosotros acogotamos hace un tiempo mediante la reflexión, mediante el aquietamiento en la mujer, en la familia...

Es esta la misma opción que la del suicidio en la infancia, el niño decide morirse o quedarse, o se tira por el balcón o se muere con la más natural e inexplicable muerte voluntaria, o todo no queda más que en unas fiebres y una languidez, que algunos dirán que era empacho y otros mal de ojo. Yo pasé por ese momento y me quedé; cuando sino lo más lógico, lo más justo hubiese sido morirme. ¿Arrepentimiento por no haber aprovechado la opción al camino seguro y definitivo de la muerte? A veces sí, un poco de arrepentimiento. El suicidio y la locura son las dos únicas formas de desembocar en otro estado. Las dos pueden ser una verdad delirante y última. La locura por aproximación, la muerte por definición. Por eso en los hombres grandes la locura desemboca la mayoría de las veces, en el suicidio, si no a mano armada, por determinación de la voluntad de morirse, como en el caso Van Gogh y Baudelaire.

Pero lo importante en nosotros, es que a los dos, antes o después, se nos ha planteado la necesidad de la locura y en los dos también un presentimiento de no poder conseguirla. Y parece que esto va a ir convirtiéndose en lo fundamental de nuestra vida, en el ser o no ser. De un lado, la geografía de la locura, como un país amarillo y radiante hasta la desesperación, del otro la desolación gris en que seremos profesores de nosotros mismos, con una experiencia de muertos resucitados, algo así como el Lázaro abismal de las escrituras. Nos hemos fijado términos, hemos rebuscado antecedentes. Un poco contritos nos hemos dicho: “Si nuestro padre se hubiese vuelto loco”, pero no fue así..., “Sin embargo, aquel, nuestro Tío, el que pintó el soldado monumental y aterrador, el que, escondido retrató al ingeniero, el que mandó nuestra abuela aquella virgen celeste...”. Ah, aquel sí, pero aquel tenía obsesión por algo fuera de sí, y nosotros sólo hemos tenido obsesiones domésticas, la obsesión por nosotros mismos. Tú pintas, y lo has confesado siempre, yo escribo, por obligación, porque había que hacer algo, porque debíamos ser algo. ¿Se puede esperar esa locura especialísima que queremos para nosotros? Es triste, pero no iremos más allá de la manía.

Se puede intentar algo, lo sé, hay que mirar lo que fuimos, de frente. Nuestra actitud natural, nuestro estado habitual ha sido el miedo. La inercia en el animal solo así está justificada. Es que esa es la razón.

Desde dentro, quietud por enfermedad (miedo). Desde fuera, quietud por el terror [f. 3]. El mimetismo también es una actitud ante al terror, o bien un arma burguesa de simulación, y en nosotros se ha desarrollado bajo la apariencia de lo que llamamos adaptación a todo. En esa adaptabilidad, a veces jactanciosa, íbamos perdiendo la más grande posibilidad de la locura, no nos dimos cuenta. No nos dimos cuenta tampoco de que la locura ha sido, es y será un ideal romántico, y nos dimos con furia a acoger todo lo romántico que nos salía al paso, lo bueno y lo malo, lo falso y lo verdadero. Comenzábamos a estar enfermos y quisimos sanar, con un terror tan intenso, que logramos esa media salud conformista del burgués, no quisimos creer que la enfermedad es el estado excepcional del hombre, la única posibilitadora de mayores audacias. Fuimos unos jóvenes muy maduros y nuestra angustia de la muerte era el terror que siente el burgués ante la guerra desatada a miles de kilómetros, pero nos gustaba porque salíamos de las crisis con unas crueles barbas postizas y la alentadora, alegre perspectiva de los muchos años restantes. Y esto quizás sea lo más nimio a analizar. Hubo otras más fundamentales actitudes que incidieron en lo que podríamos llamar nuestra “frustración de la locura”.

Y hoy no podemos, llevamos demasiado remetida la idea de lo irreparable, de lo definitivo, del sentido de la propiedad, este último es el que más nos ha coartado y esclavizado. Y hoy no podemos porque, tenemos un miedo tremendo al dolor (para nosotros la incomodidad es dolor), y porque aun más que al dolor propio tememos al dolor ajeno. Quienes nos han llamado egoístas no saben todo lo que hemos preferido nuestro sufrimiento, nuestro sacrificio, al de los demás.

Yo a veces pienso que con un poco de plata se podría adquirir una locura más o menos pasable, para mí todo ha de ser cuestión de dinero, y desgraciadamente hoy ¡hasta la locura está cara! Aquellas locuras antiguas, tan espaciosas y aireadas ya no son posibles. Con lo que los locos necesitan de los largos pasillos, y uno viviendo en una única pieza, no hay lugar, te juro que ya no queda lugar. Muchos grandes locos con menos posibilidades hubiesen sido menos locos. Yo, en la actualidad, te aseguro que de enloquecer sólo sería un vendedor de galletitas loco, lo que es muy poco alentador.

Querido hermano, ya está la primera carta realizada, te mando el borrador, porque se que de esperar a pasarla en limpio no la recibirás nunca.

Hasta pronto.
Salvador

Por si no recuerdas mi dirección.
Belgrano 861 - San Fernando.

Carta 5. De Ezequiel a Salvador
[2 folios manuscritos. Sin fecha]

[f. 1] Te pido perdón por la tardanza en contestarte pero he estado metido en muchos conflictos y ocupaciones que me disculpan ampliamente de esto.

En general, pasada la tormenta de contrariedades, te diré que me va muy bien sobre todo en lo material. En el puesto de la escuela me fue muy bien y ya he terminado las clases, aún no me han pagado el último mes pero espero que me lo paguen junto con las vacaciones. Hace un mes que estoy trabajando como diagramador del diario *El Pueblo*. Trabajo que me ocupa unas horas por la noche y que me pagan muy bien. Además, y esto es lo principal, me han dado uno de los seis únicos primeros premios del Primer Salón Nacional de Arte Moderno (\$20.000).

La famosa mesa está ya depositada en el colegio y me han pedido que, si puedo, me la lleve al taller porque ellos no tienen lugar para tenerla. Yo sigo pintando a todo trapo y, si las cosas me ayudan, pienso el próximo año hacer una exposición individual en Pizarro u otra. Además estamos preparando con [f. 2] el grupo (Carlos - Carreño - Moron - Loza) una exposición colectiva en Peuser en la que pensamos imprimir un catálogo monstruo que saldrá alrededor de los \$10.000 (esto sería para mayo). Carlos acaba de sacar 3er premio estímulo en el Nacional y la crítica lo trató muy bien, así como de una obra que mandó a Rosario (Manucho la elogia). A Morón, en el mismo Salón, le dieron una mención honorífica en Dibujo.

Carta 6. De Salvador a Ezequiel
[10 folios. Algunos están mecanografiados y otros manuscritos]

[f. 1] San Fernando, 13 de mayo de 1958

Querido hermano:

Ahora va [a] resultar que mi carta, esa carta que yo perdí, se ha ido convirtiendo en una especie de clave importantísima para nuestras vidas, para la tuya al menos. He pensado que magnificas el sentido en ella, y aun, con más lógica, que, si como dices, el destino ha querido que ya no me pertenezca, es que no me pertenecía desde un principio, que nunca fue una carta mía. Esa carta nació como respuesta a tus inquietudes, a tus problemas, yo fui el médium, fue una carta que te enviaste por mi mano, favorecido por lo que yo recordaba cosas que tú creías no recordar y por mi oficio, que como es natural, las enfocaba desde el ángulo justo, más evidentes y ordenadas.

Los dos hemos leído a Hermann Hesse, los dos sabemos de esa maravillosa teoría por la cual alguien, alguien con signo, transmite su problema a la distancia, busca la solución en otro signado de su naturaleza, quien por lejos que esté no deja de transmitirle, de un modo u otro, su respuesta. Qué curiosos caminos ha seguido esa carta; yo recuerdo que surgió en tu taller, en un atardecer en que me habías mostrado unos cuadros que yo no comprendí en el momento, pero que me parecieron como rompecabezas, como mecanos del niño enfermo y pálido que debe pasar todo el invierno metido en una habitación con luz gris de atardecer, jugando, unas veces con alegría y otras sin fe, como quien está obligado. Tú que me dices que en un momento te “hago aparecer” pesimista, distante, la más verdad delirante de lo artístico, me hablaste en ese momento como un viudo de la locura, como si un tío lejano te hubiese desheredado de ese tesoro, como si llevándola en la maleta ideal la hubieses olvidado en la estación que parecía más propicia. Claro, cómo no te va a parecer excesivo tu optimismo, si mi carta lo único que hizo fue acentuar la desazón de aquella hora tuya, llevarla hasta el fin último, demostrarte que no era cuestión de opción, porque en el fondo abrigaremos siempre esa esperanza, ni que se podía ser loco del no enloquecer. Por lo que quise llegar al fin, al estar sentado en el último sillón de la vida, te parecieron página[s] arrancadas a una antología. Yo viví para tí, en poco tiempo, toda una vida, y te coloqué ese par de banderillas, banderillas de fuego, como se las colocan al toro, para que no crea que es un santo, un místico mártir del cristianismo, sino bestia, furioso animal pagano hasta la muerte y sin expiación posible.

[f. 2] No se puede vivir enclaustrado sino es por una actitud [sobrescrito: aptitud] mística. Por eso no comprendo tus ansias biombísticas. Tú, cuando no son biombos, te fabricas pantallas, pero como los niños que se tapan la cara con las manos y espían entre los dedos. No, hay que [ilegible], ¿para qué sirven los biombos? Yo no lo comprendo porque estoy remetido en la vida, sin angustia y sin apremio, y he acogotado hace tiempo toda vanidad.

Además que para el humorista, el que comprende entre sarcasmos que sólo entretenemos [a] la muerte, el mundo es el biombo máximo y muro, como los laqueados biombos orientales, es el que tiene más caminos y más encrucijadas. El mundo es el biombo que más me divierte, con su sinfín de hojas que nunca terminaremos de plegar. Lo que pasa es que hay que saber ser el espectador marginal y sin compromiso.

El biombo está hecho con la debilidad suficiente solo para el apartamiento amoroso, para el suspenso entre horas de la pasión, el ideal se empequeñece detrás del biombo, se hace esquivo y celoso y uno puede convertirse en un mirón de [ilegible] afuera resentido de la vida que corre libre.

No vale el querer haber dicho torre y nombrado biombo porque la palabra configura con lo concreto que nombra el pensamiento, y una vez pronunciado el biombo es imposible deslindarlo de su limitación y su medida. Si pienso en biombos me veo a cuclillas y mal disimulado, si digo en cambio, torre, voy hacia una altura ideal, de troneras inalcanzables o gozo de una visión panorámica del mundo. El biombo era la posibilidad de [ilegible] que encerraban los salones del 1900. Era un elemento de la utilería de la vida, para el mejor desempeño escénico de los tiempos en que cada cual jugaba su papel [f. 3] con dignidad y precisión.

Quise remarcarte dos o tres cosas que no van conmigo porque mucho he cambiado en poco tiempo y por eso me ha parecido tu carta como una respuesta a tí mismo, porque está dirigida al Yo que se parecía a tí hace un tiempo. De esta carta va a surgir otra más dilucidatoria donde vamos a estar tú y yo planteados en el principio y junto a nuestro padre, que fue doblemente promotor, físico y espiritual,² y a lo que temo, porque la vida está atiborrada de lindezas que, si no se dijeron en el entonces justo, duelen después con un dolor añejo y reconcentrado. Parcialmente estoy de acuerdo con tu carta, sólo que nos ha sorprendido el comprobar que somos dos y no uno como íntimamente creíamos. Se ha realizado un nuevo encuentro y estamos contentos del desdoblamiento y nos ha puesto en más feliz libertad y nos ha desembarazado del creer estar pensando con dos cerebros dentro de una cabezota insostenible.

Tu carta valiera solamente por eso de que: “Locura es quedarse sólo ante el estupor y la rabia de los demás”. Te juro que es la definición más verídica que hasta ahora había escuchado. Pues sí, eso es, pero para lo que importa a nosotros, eso no es más que lo teórico. Hay como una especie de afán de hallar la locura de laboratorio, la aislación segura de lo virulento y definitivo.

(1) (Hasta aquí lo escrito el 13 de mayo. En adelante, lo que ya surgirá a través de una herida de muerte, ya eternamente pozo donde estará cayendo, la consecuencia de papá).

[f. 4] Pues bien hermano, los dos sabemos que todo es cuestión de tener o no tener estilo de vida. Yo lo comprendí hace un tiempo y me dediqué con furia a perseguir ese estilo personal y único porque creo que solo ese entretenimiento puede hacernos feliz. Si comprendemos que solo entretenemos [a] la muerte, no optaremos por la angustia ni por la desesperación, estéril, en cuanto no abunda la historia en éxitos consecutorios, a no ser en la vida religiosa a la que nosotros no podemos aspirar. La historia es de los hombres remetidos en la tierra y hasta ahora la única inmortalidad conocida es la de las obras concretas, de aquello que dejó la mano viva del hombre. Y aun todas las ilumina-

² Transcripto igual que en el texto original (aunque está tachado concuerda el tema y el diálogo del párrafo y siguientes).

ciones, todas las exaltadas metafísicas están hechas con el cerebro vivo del hombre. De muchas ideas como estas surgió el superhombre, pero también puede surgir el súper-vivo, el súper-lúcido, sin esa petulancia banal del “seremos como dioses”. ¡Qué bien suena esa súper-lucidez! Cómo configura al hombre de vigiliadas y de abismamientos, cómo está el hombre plantado en un punto más alto, en el atalaya donde la vida no es una simple rencilla, un diminuto odio, una mediocre pasión.

El súper-lúcido es el único hombre capacitado para inventar el misterio. Y ese misterio creado por nuestro estilo ha de bastar para dar sentido a la vida. Ahí va un ejemplo de misterio creado por el estilo en “Hay que buscarlo” del monigote totémico, del gran fantasmón, del súper-lúcido Oliverio:

En la eropsiquis plena de huéspedes enton-
ces meandros de espera ausencia
enlunados muslos de estival epicentro
tumultos extradérmicos
excoriaciones fiebres de noche que burmúa
y aola aola aola
al abrirse las venas
con un pez-lampo inmerso en la nuca del sueño
hay que buscarlo

al poema

Hay que buscarlo dentro de los plesorbos de
ocio
desnudo
desquejido
sin raíces de amnesia
en los lunihemisferios de reflujos de coágulos
de espuma de medusas de arena de los senos
[f. 5] o tal vez en andenes con aliento a zorrino
y a rrumientes distancia de santas madres vacas
hincadas
sin aureola
ante charcos de lágrimas que cantan
con un pezvelo en trance debajo de la lengua
hay que buscarlo

al poema

Hay que buscarlo ignífero superimpuro leso
lúcido beodo
inobvio
entre epitelios de alba o resacas insomnes de
soledad en creciente
antes que se dilate la pupila del cero

mientras lo endoinefable encandece los labios
de subvoces que brotan del intrafondo eufó-
nico
con un pezgrifo arco iris en la mínima plaza de
la frente hay que buscarlo

al poema

Es maravillosa esta alquimia del hombre ensimismado y mediúm-
nico. Yo no aspiro a otra cosa, que a ser como el sabio de gran cabe-
zota [sobrescrito: “ese que representa la ciencia”] en la alta noche de
su laboratorio, mientras detrás de la ciudad vive su pasión pequeña,
mientras en los cubos de cemento los hombres conspiran contra otros
hombres y las mujeres fornican con hombres que pudiera[n] ser otros,
mientras se teje y desteje la menudencia y se satisfacen las mezquinas
vanidades, miro a la noche y pronuncio este conjuro: “Yo no. Sólo Yo.”
[manuscrito: (Solo Yo solo)].

—Y no llegarás a ser un resentido. Mira, la vida se extiende inmensa
allí. Entre un millón de mujeres hay la posibilidad de que quinientas mil
sean tuyas, cada luz es una pequeña fiesta en la que pudieras estar. Cada alco-
ba, un pequeño lugar de delicias donde pudieras vivir la minúscula eternidad
del placer y del halago.

La voz de la tentación es lírica y se fortalece con todo lo que yo
mismo soy capaz de inventar. Entonces cabe preguntar: “¿A cambio de
qué?” La voz de la tentación calla, es excesivo el precio, [sobrescrito (tú
lo has dicho)] “el precio es uno mismo”. Entonces argumenta:

—Una multitud de hombres gozan [manuscrito: hoy] del mundo
y mañana volverán a ser ellos mismos.

—Pero son una multitud y yo soy uno. Mañana la multitud volverá
a sus oficinas, a sus fábricas, a sus trampas y pensarán que han pasado
una [f. 6] buena noche. Y yo mañana, y a través del sueño, tengo que
volver a ser Salvador Linares Monar, el hombre que pasea una herida
por el puerto, el hombre que tiene una mano tortuosa y enigmática, el
hombre que va sobrecreando el mundo a fuerza de [~~escapar de él~~] ima-
ginería. Mira allí a mi padre encerrado en una caja de latón y madera.
Su rostro hermoso, su querido rostro hoy muerto, sus finas manos para
la caricia hoy muertas. Su sensibilísimo corazón [manuscrito: que] gastó
penosamente en las últimas mentiras del amor, hoy muerto. ¿Quién
es capaz de amar la muerte? ¿Quién es capaz de enloquecer por él?
Mientras los hombres en la ciudad se tienden en las camas del amor y
gozan de los premios de la vida, yo aquí en mi mundo con el cadáver
de mi padre me estoy construyendo un universo de muerte. ¿Quién me
acompaña a un paseo por su descarnado cuerpo? ¿Quién quiere dejarse
caer en las abismales cuencas de sus ojos? Mi padre fue tu víctima,
tentación. Mil veces cedió a tus halagos y mil veces se arrepintió. “El

demonio puso en mí el veneno de la vulgaridad”, ha escrito quizás pensando cómo la mentira del amor halagaba su vanidad, cómo asesinaba su inteligencia para creer en el engaño. Y, sin embargo, qué pequeño era el engaño a su lado. Yo creo a veces haberlo podido salvar diciéndole cómo él era un misterio vivo e indescifrable. Quizás la clave esté en no tener una imagen demasiado clara de sí mismo.

Todo esto, hermano, me lo decías de otra forma en tu carta. Pero sucede que desde entonces a nuestra última conversación hay un abismo de contradicciones. Llevas una vida que muchos envidiarían, hasta [manuscrito: incluso] yo, y sin embargo te quejas de una rutina impuesta, de un quehacer monótono y angustioso. No niego que muchas veces la vida deje entrever su falta de sentido, sobre todo a los hombres de más espiritualidad e inteligencia, entonces [manuscrito: se comprueba] que todo es absurdo. De otro modo, no surge el sentido del absurdo en el arte. Comprender su sentido, vivir el absurdo es otro paso hacia el súperhombre, hacia el superlúcido. ¡Qué no podrá el súperlúcido! El que, en poder del absurdo y del misterio, [manuscrito: verifique] que está más allá de lo mundanal, el que sabe que la muerte es un pozo grande abierto de continuo ante [manuscrito: sí]. El súperlúcido no deja una mujer para ir junto a otra porque sería una repetición sin sentido.

(Carmen entra en escena, se ha enterado de que Ramiro ha sido abandonado por su mujer. Su estado es el de una alegre excitación.

Carmen: “No me digáis nada, me he enterado y estoy contentísima. No podéis imaginar la alegría que me ha dado el saber... (Reparando en Ramiro) ¡ah! ¡Ramiro...! lo que estarás sufriendo... ¡Qué felicidad! No puedo imaginar aún, que Marisabel ya no estará a tu lado. Que pasarás unas noches tremendas de bárbara soledad, dándote contra los muebles. Te sentirás como un lord inglés que ha perdido su mayordomo.

Ramiro: “Y ahora tú. En este mundo idiota no se concibe que se dejen los brazos de una mujer sin tener que caer irremediabilmente en los de otra. Yo en éstos casos preferiría que me esperase la vida en común con un oso pardo, con una caja fuerte...

“La motoneta y yo”)

Ramiro es un súperlúcido, por eso es capaz de inventar el superamor y de hacer amor con cualquier cosa. Ramiro es el gran inventor que ha sobrepasado lo convencional. Por eso, a la hora de poder atenuar el crimen de Carmen, renuncia a ello y deja marchar a la mujer que más cerca estaba de su imagi [f. 7] nación, entre dos policías, porque “Es lo mismo”, porque “Así debía ser”. Yo, cada vez me parezco más al Ramiro que inventé, fiel hasta en la muerte a la invención. Yo inventé a Salvador Linares Monar e inventé a mí familia, y te inventé [sobrescrito: a tí], hermano, e inventé a mi padre y hace poco inventé la muerte de mi padre. ¿Qué sería de mí si todos los días no inventara a mi mujer y a mis hijos y a los hijos que vendrán? ¿Qué sería de mí, sin esta inventada vida miserable y azarosa? ¿Sin mi inventada libertad?

“Hoy puedo hablarte de la miseria porque después de un mes fastuoso me veo remetido en la privanza, en el no sé qué comeré mañana, y esta vez es verdadero porque no está cerca el pariente que nos alcance el plato “salvador”. Mi mujer, con mucha imaginación, prepara unas sopas extrañísimas, apetitosas e intrincadas.

Siento un regusto divertido, alguien diría masoquista, en este juego del no saber qué ha de ser mañana ni de dónde ha de surgir la solución. Lo que me gusta de él, [manuscrito: es] ver cómo sigo siendo yo por la vida y cómo pareciendo que se está en el final se sigue viviendo con la misma sonrisa y el mismo ideal. Esa resurrección maravillosa en que, como por un milagro, se despierta apretando la moneda con que se irá tirando, es el más fehaciente consuelo que nos da la vida”.

.....

“No son pocos los sacrificios, no tanto para mí, que cada vez necesito menos de lo mundanal, sino para quienes me rodean. Tú ya sabes que mi mujer, hijas y yo vestimos hace más de tres años de la muy devota ropa arrancada a un ropero parroquial para menesterosos. Así, parece que fuéramos vestidos con las ropas de unos muertos que aún viven y uno siente el pudoroso temor de encontrarse con el “difunto” que diga por lo bajo “Ese es mi traje”, que a veces, o colmo de la pobreza, ya viene con el remiendo del “otro” pero que aún tira.

Yo, que veo la vanidad del mundo, que compruebo día a día los esfuerzos a que se llegan por la sólo apariencia, hasta venderse, hasta matar, puedo enorgullecerme de este estoicismo, de no sentir como bofetada, sino como don el de la pobreza; mi afán, ahora lo comprendo, no era otro que el entrar en ella con mayor obsesión. Lo he logrado, ya estoy fuera de la hipócrita apariencia a plazos, ya he subido o bajado, no [manuscrito: lo] sé, el maldito escalón de la clase media.

Gracias al ropero, a la habilidad de mi mujer y al [manuscrito: buen] ojo de mi suegra para pescar el feligrés de mi talla, voy siendo un hombre vestido con negligente elegancia” (carta a mi primo)

.....

En último término estoy convencido que todo no es más que invención. Desarrollemos ese poder magnífico que sobrecreando nos sobrecrea. Recuerda y ten siempre presente aquella definitoria frase del “Ni hombre ni Dios: Pintor”, porque en ella está suficientemente planteada la doble renuncia del que se sabe artista. Parece mentira que cinco palabras puedan suprimir tan radicalmente dos mundos. Y bien sabemos que no es cuestión de conciliaciones. Yo no sé que decirte, más me veo obligado a ensayar un consejo, porque siento que estás atascado en una encrucijada que si bien, no ha de ser de vida o muerte, puede resultar definitoria para el porvenir. Uno comprende que es tonto esbozar soluciones porque estas han de ser siempre ultra personales y por lo tanto inservibles en un caso particular. Sin embargo, yo me aferro a la creencia

de que la vida puede corregirse, y de [manuscrito: que se] nos presentan dos o tres opciones importantes en las que saber elegir puede representar el fracaso o la salvación.

[f. 8] La experiencia no es, como se dice, el reconocimiento de los errores cometidos. Tenemos en nuestro padre una fuente inagotable de experiencias que no debemos desaprovechar. Pero, para tí, tienen que llevar un camino inverso al actual. Tú mantuviste hasta el último momento su idealización. El padre misterioso de [manuscrito: tu] infancia y juventud se mantenía intacto en tu corazón. En cambio yo, que al parecer soy más cabeza que otra cosa, ví su fracaso, viví, sufrí la derrota de su inteligencia como una cosa que me escarnecía más a mí que a él, que estaba encerrado en una ceguera horrenda, esa ceguera que, sin pensar bien lo terrible de su significación, proclamas en tu última carta. ¡Cómo has de quedarte ciego tú, pintor! ¡Cómo has de renunciar a la luz! Sí, ya sé que hay otra luz, pero la luz del hombre, del hombre-pintor es la luz del mundo, la luz de sus calles, la luz de sus astros de donde quieras que los veas [manuscrito: mires]. Sordos sí, sordos a la voz sibilina de la tentación, al maléfico susurro de la serpiente. ¡Venid mujeres a amar al sordo! Al que no puede oír la mentira y ni siquiera la verdad! (imagina por un momento el romántico drama del músico ciego, del pintor ciego, del escritor ciego, con la eterna mujer a su lado que se halla en el feliz instante de decir: “Yo seré tus ojos, yo veré por tí”, y ahora, por arte de tramoyista, vuélvele la vista al ciego y déjalo sordo, con una pizarrita colgando del saco, como Beethoven, trueca el lascivo ciego, súper sensibilizado, por el hosco, por el malhumorado sordo, y ya tenemos fracasando a la mujer, al amor y al mundo mismo, porque entramos en el terreno del absurdo. Un mismo accidente puede deparrarnos dos mundos distintos, irreconciliables. Una misma caída puede tener el azar tremendo de sumergirnos en el romántico mundo de las sombras, convirtiéndonos en un ser erizable, con una súper sensibilidad epidérmica, y oídos espantosamente abiertos al rumor, a la imperceptible caída de una aguja, atados para siempre a lo que se arrastre a nuestro lado, a la que, a nuestro lado, diga palabras de sutilísimas entonaciones.

(Rumor de pasos en la habitación, entra la mujer)

El ciego: —Eh, estás ahí, has vuelto.

La mujer: —Sí, están las calles imposibles...

El ciego: —¿Por qué?

La mujer: —La gente, el tráfico...

El ciego: —El ruido... Es asombroso el ruido que hace el mundo. Recién oí cantar a una niña, con una voz diminuta, frágil... era un respiro entre tanto ruido.

La mujer: —(Guiándolo hasta una cama) Ven acuéstate a mí lado, hablemos aquí tendidos, juntos, quiero sentirte al lado mío. (Los dos se tienden en la cama).

El ciego: —¿Qué hora es? (N. del autor: No sé por qué a los ciegos les preocupa tanto la hora)

La mujer: —Ya ha anochecido. No está muy buena la noche...

El ciego: — No me mientas, por favor... Yo sé que la noche es hermosa; frente a la cama [manuscrito: nosotros] se abre la ventana a esta noche azul. El mundo, los edificios del mundo, están abiertos como flores a la noche, milla [f. 9] res de hombres y mujeres miran a la luna grande surcar el cielo. Es una hermosa noche, la estoy respirando, siento que una claridad lunar me corre por las venas...

La mujer: —Yo soy tu noche querido, y yo soy el mundo y la luna y el aire, abrázame, mi cuerpo es un universo tuyo, que tú puedes reconocer y sentir vivo bajo tus manos...

El ciego: —¿Me quieres? (Él sabe que le van a decir que sí, pero pregunta)

La mujer: —Claro que te quiero, tonto, te adoro...

(Se entregan a las manipulaciones habituales del amor y después de un rato, el ciego está muy cansado y se duerme)

.....

(Se abre la puerta y entra la mujer, mira al sordo con un chiquitín de rabia, el sordo con bastante indiferencia. Se saludan con un gesto. El sordo quisiera preguntar: “¿Qué tal? ¿dónde has ido?”. Si puede oír algo, le van a tener que gritar como bestias y tras de no haber entendido mucho va a tener ante sí una mujer de cara congestionada por el esfuerzo, disgustada por las frecuentes repeticiones. Queda el escribir, pero no todo el mundo sabe escribir dando expresiones intencionadas a las cosas, se puede decir que se necesita ser un buen escritor para interesar a otro con la relación de lo menudo. Lo que sugiere el tono de voz, [manuscrito y en el margen de la hoja: en suspenso], que se pongan en cuatro palabras, requiere, escribiendo, muchas líneas. Luego el recurso es antinatural, lento, agobiador. Durante el día, todo el mundo está dispuesto a escuchar, en cambio, no siempre a leer. Tenemos entonces que ha llegado la mujer y solo ha habido un movimiento de cabeza y el sordo ha continuado en su imperturbable soledad. Si es músico y tiene el genio de Beethoven, seguirá componiendo una sinfonía; si es pintor, un magnífico esperpento; si es literato, el ensayo o la novela de turno. Todo está en paz y en orden para él. Pueden gritar los vecinos, atronar una radio, su mujer hablar por teléfono o discutir con la lavandera, es lo mismo. Suponiendo que suene una espantosa frenada (en la calle) seguida de un estrépito, la mujer se abalanza a la ventana, el sordo curioso la sigue. Fuera ha habido un espantoso choque de automóviles, la gente se arremolina, los conductores se muelen a trompadas, una mujer desde el interior de uno de los coches, lanza unos ayes de dolor que erizan la ~~earne~~ [manuscrito: piel], llega la ambulancia ululando, bajan a tropezones la camilla, un agente trata de separar a los conductores que ruedan por el suelo... pues bien la mujer estará horrorizada, mientras el sordo se divertirá más que con una película de Chaplín.

Estas dos estampas, que pudieran titularse: “La lascivia de los ciegos” y “El sordo incommovible”, parecerían no tener nada que ver con esa ceguera ideal de que tú hablabas, sin embargo nada que se nombre deja de tener una relación profunda con el hecho concreto que consigna. No habría una forma metafórica de enceguecer sino existiera la muy real de serlo orgánicamente. Tanto es así, que dos sorderas famosas, la del ya citado músico alemán, y la del maravilloso Goya configuran un tipo especialísimo de creador. [manuscrito: La de los] grandes solitarios, en primer término, a pesar de los que desesperadamente buscan detrás de todo el merengue del amor, el enredo de la mujer. A uno, la tendencia fáustica de su raza, lo llevó, con la sordera, a la concreción de la soledad y silencio metafísicos y, como buen germano, no dejó intacto el silencio, sino que lo pobló de trombones y de violines y le dio un gran golpe de platillo y bombo final. El otro consiguió el dominio del absurdo y de lo grotesco, fue el gran satírico de lo mundano, el españolazo de la luz y sombra. ¡Cómo cortó el camino de y hacia la mujer el genial sordo!

La Mimosa: —[sobrescrito: (insinuante)] Pintor, hágame usted un retrato.

El sordo: —No, voy a hacerle a usted un esperpento.

-Mutis horrorizado de La Mimosa-

[f. 10] “Ni hombre ni Dios: Pintor”, no quieras ser otra cosa. Alármate del poder pintar solo entre dos suspensos. No pierdas el tiempo en lo accesorio. Todo llega, incluso esa comodidad que vivimos ~~reclamando~~ [manuscrito: ambicionando]. Mientras tanto, allí está la tela, como blanco sudario fantasmal, con su reclamo diario. No pierdas humanidad ante ella.³ A fuerza de [sobrescrito: querer] sublimar le restamos valor [manuscrito: a la vida], muchas víctimas ha hecho ya el “sublimado” [manuscrito al margen de la página: para creer en su remedio] (chiste antiguo de fin de siglo). No existe la relación de esa fuerza loca y desatada. Grábatelo bien, NO EXISTE. Parece que fueran a conseguirla los místicos y no la alcanzan, los poetas [manuscrito: están cerca y fracasan], los barítonos, en las óperas, también están por llegar y no llegan. Lo malo es que siempre esa utopía nos exige un esfuerzo sobrehumano con su consecuente agotamiento, su angustia y resabor amargo. ¿Quieres la luz? Pues vente a ver un radiante mediodía de San Fernando, vente a callejear junto a su río y a sus casas. Ven que tomaremos un vaso de vino entre marineros y naranjas. Y un vaso, lleno de morado vino, sí que es un universo, y una naranja, un sol y un limón verde, la luna gitana. Ven, que daremos gracias al buen Dios de los hombres, por este

³ Aquí inicia un fragmento tachado por el autor: “Piensa que manejas color, que muchos brazos vivo lo arrancaron de la tierra, tu pincel fue animal y fue árbol, que a tu tela la sacudió el viento y calentó el sol siendo flor, que todo lo que utilizas estuvo sumado a un paisaje, y por último que tu mano es ~~suma~~ [sobrescrito: resumen] de todo eso. No es idiota esto que digo; lo que pasa que a fuerza de conocido se nos olvida”.

espectáculo de la vida ordenada y feliz y porque los pensamientos de cien mil de estas gentes pequeñas que nos rodean quepan en una sola de las revolutas de nuestro cerebro.

E dopo de quisto finale molto allegro e scherzando: buona notte...!

Hasta pronto, hermano.

Salvador [firma manuscrita]

Carta 7. De Salvador a Ezequiel

[4 folios. Algunos están mecanografiados y otros manuscritos]

[f. 1] Buenos Aires, 6 de enero de 1961

Querido hermano:

Hoy recibí tu carta de Roma, donde me dices que recién recibes mi primera carta de Nápoles. Yo te mandé otra allí mismo y otra te envié con Loza, (¿Todavía no se han encontrado?). Qué macana es esta del desencuentro con la correspondencia porque de este modo voy a tener que escribirte en todas lo mismo. (para no hacerlo, mando la copia de la última):

[f. 2] Tus asuntos y los de los demás marchan bien, los encargos que me dejaron, creo haberlos cumplido todos. Por lo que respecta a Casa Veltri, este no se ha movido porque ha estado muy mal de dinero (aquí es una cosa general nadie ha pagado nada) y embarullado con su casa de fin de semana. Por otra parte, cierra ahora hasta principios de marzo. A mí ya me ha hecho dos proposiciones de viaje (soñemos alma, soñemos), una a E.E.U.U. a la apertura de su sala en Nueva York, y otra a Chile, por un asunto que no terminó de aclararme. La carta⁴ que le envié Cañas, te la comentaba en una mía que, se ve, no recibiste. Justamente yo estaba en Casa Veltri cuando llegó, y al principio el soñador Sammy, no veía en ella más que un ataque de “Boninitis aguda”. Yo lo convencí de que el atacado era él y que Río de Janeiro aún no se llamaba Rio de Bonino. Y de la conveniencia de realizar esa muestra, de ser posible, por vía oficial en el Museo de Arte Moderno. Justamente el Dr. Muñiz mandó un emisario con \$10.000 para comprar un Carreño, y ya lo puse en contacto con Rubbens.

Por otra parte, Suñer me ha propuesto que me encargue de la parte referente a las relaciones con el periodismo en el museo, y además, como llegué tarde para las visitas guiadas, parece que me va a dar los relatos de la película “150 años de pintura arg.” (De buenas intenciones...). En fin, espero que me consiga algo antes de irse a Europa, partida que a mí me entristece mucho pues como viene aquí muy seguido con una

⁴ Desde “La carta” hasta “[...]con Rubbens.” el texto es manuscrito y se encuentra en la parte inferior de la página. Se llega hasta él a partir de una flecha también manuscrita.

amiguita, y por lo general cenan, me dejan abundantes provisiones con lo que yo me ahorro unos pesos.

El domingo 29 salió la nota monstruo de *La Nación*; ¡no te imaginas la alegría que tuvimos! Mamá estaba aquí justamente y estuvimos toda la mañana comentándola y recordándote. Yo te la voy a mandar por barco certificada a la casa de Román en París, así como un mamotreto de 15 páginas (por ahora) que es el fruto de mis reflexiones Barraqueñas, creo que ésta es la única forma de que no te desencuentres con ella.

[f. 3] Tus tres maravillosas cartas, Santos y Río, ¡¡Funchal y Lisboa!! y por último, Italia, me han impresionado vivamente. Te juro que nadie me había hecho ver tan a lo vivo un paisaje, o mejor diré, una psicología telúrica y su gente. Estuve días pasados a cenar con Antonio y se las leí, quedando sorprendido de la claridad con que se reconocía todo lo visto por tí y esa recreación que nos lo hacía vivir a nosotros (me hizo escuchar un “lompley” de cante jondo por Vicente Escudero “un gitano milenario con cara de bruja” que es una maravilla). Es algo realmente increíble que nuestras coincidencias se den a la distancia y por vía telepática. Te voy a enviar una carta empezada el 5 de enero y concluida diez días después con mi “Teoría de la exageración”, y verás qué de puntos de coincidencia hay en tus conclusiones y las mías, pero para ésto tendrías que darme una dirección muy precisa porque son muchas páginas.

Tengo iniciado un trabajo (5 carillas hasta ahora) que se llama “Ezequiel Linares y la motivación creadora” (¿qué te parece el tema?) surgido del mano a mano con tus obras en la soledad de Barracas y me va resultando apasionante. Lo había abandonado unos días porque estuve un poco enfermo. Ayer fui a que me revisara Mascitti y me recetó unas vitaminas y un tranquilizante macanudo que se llama EKILAN; tu necesitarías unas o tomar unas bolsas de esto pues es el maná para los loquitos como nosotros. Sus indicaciones dicen así: “Restablece la estabilidad emocional sin perturbar el consciente. Elimina la excitación nerviosa aguda o crónica. Actúa favorablemente en los estados depresivos. Disminuye la ansiedad neurótica y la impresionabilidad exagerada...” [f. 4] En fin, ayer comencé a tomarlo y hoy me siento bastante mejor.

8. Respuestas a un cuestionario a Ezequiel Linares⁵ [6 folios sueltos manuscritos]

[f.1] 1. ¿Considera usted que pertenece a alguna escuela pictórica (escultórica) en particular?

2. ¿Cuáles son los pintores que más admira?

4. ¿Cree que la pintura puede tener tema?⁶

5. ¿Considera que es una desgracia haber nacido en la Argentina en vez de París?

[f. 2]

1.

No. Y no creo que podría pertenecer a ninguna. La escuela siempre me dio tristeza. De los ismos, el que menos me gusta es el modernismo. Soy anti-moderno. Si a alguna escuela me adscribiría [sic], sería a la de jardinería ¡Me gusta la geometría libre del jardinero!

[f. 3]

2.

Creo que Picasso, Klee y Miró son los más importantes.

[f. 4]

3.

El tema de la pintura de caballete lo he escuchado infinidad de veces. A mí, personalmente, no me inquieta. El crecimiento de mis formas pintadas puede tener cualquier medida y en cada resquicio de esta habrá intimidad. Si larga será mi vida, largo podrá ser el muro que la contenga.

[f. 5]

4.

Creo que siempre lo tiene. Una pintura sin tema no la concibo. Esto sería la abstracción pura, cosa que a mí [sic] no ha habido en ningún cerebro humano. Yo soy pintor de muchos temas. La ecuación no me interesa tanto. Prefiero la anécdota interna, mi historia.

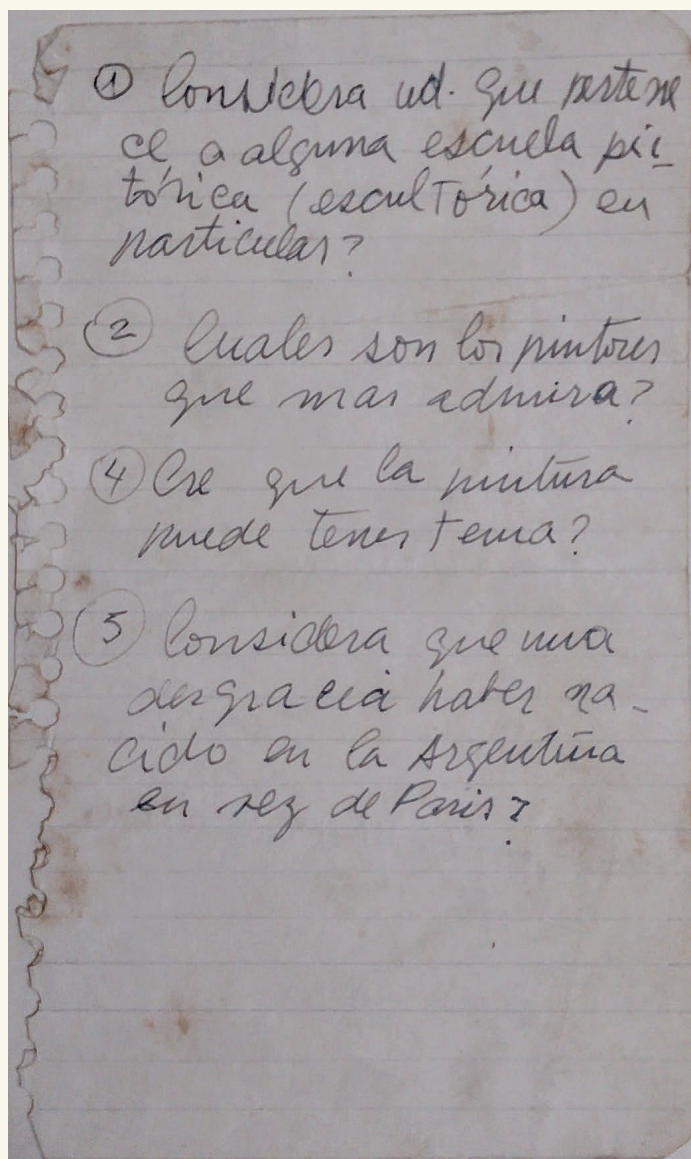
⁵ Junto con la correspondencia entre Ezequiel y Salvador Linares, se encontraban las respuestas a un cuestionario realizado a Ezequiel en 1959. No hay referencias precisas respecto al origen de las preguntas y quiénes las realizaron. Sin embargo, las respuestas del artista resultan valiosas y relevantes para comprender su proceso artístico y la concepción de arte que subyace a su oficio.

⁶ La pregunta 3 no se consigna en el texto; sin embargo sí se detalla su respuesta.

[f. 6]

5.

“Su mundo no es de este mundo”, dice Rafael Squirru. Elena Roggi en su nota: “Linares, al pintar, lo hace abandonando este concreto suelo en que pisamos para residir en otro no menos real”. Yo no soy hombre de patria, yo soy hombre de sangre. Arábigo-andaluz y, por ende, universal cósmico. [Continúa texto manuscrito tachado].



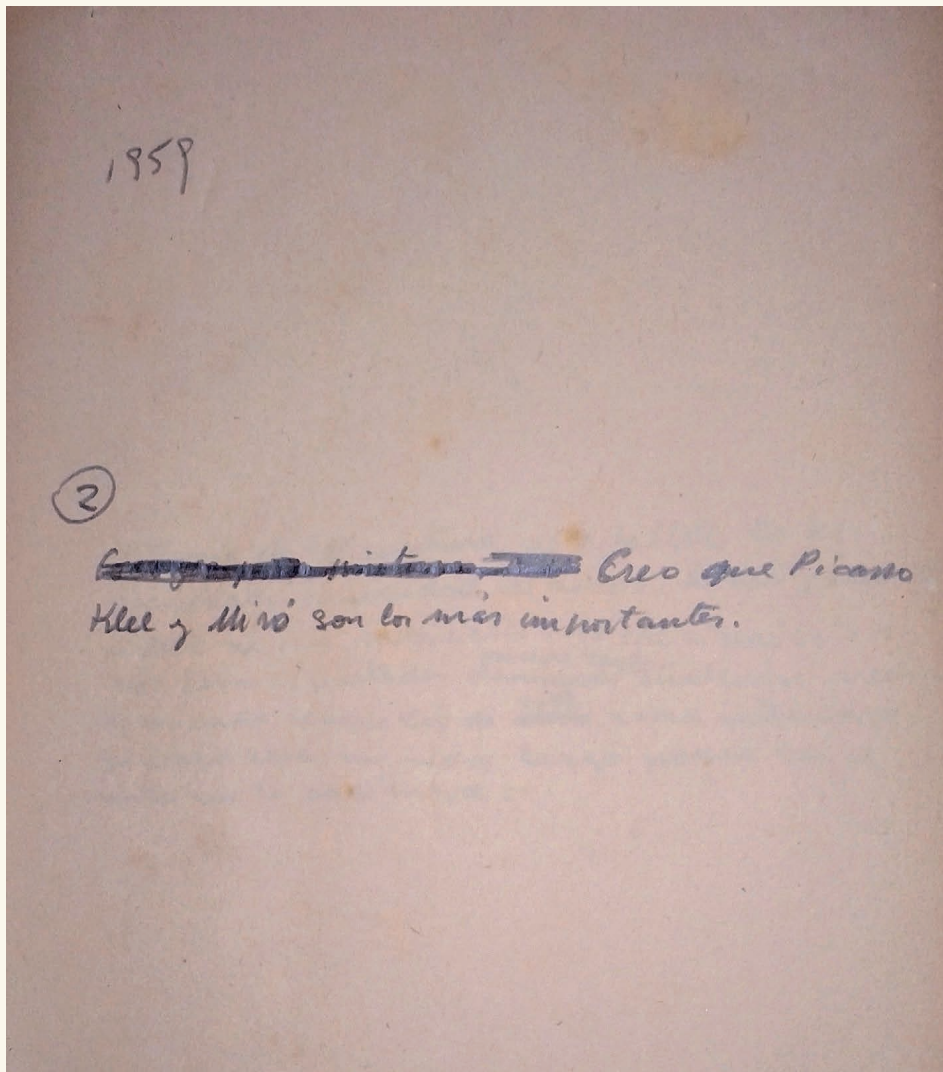
Respuestas a un cuestionario a Ezequiel Linares realizado en 1959.
6 folios manuscritos. Folio 1 (las preguntas).

1959 -

(1)

No. 4 no creo que ~~sea~~ podría pertenecer a ninguna
la escuela siempre me dio fastidio. De los ismos
el que menos me gusta es el modernismo, soy
anti-moderno. Si alguna escuela me ~~gustara~~
^{gustara} a la de jardinería me gusta ~~la~~ la geometría
libre del jardinero!

Respuestas a un cuestionario a Ezequiel Linares realizado en 1959.
6 folios manuscritos. Folio 2.



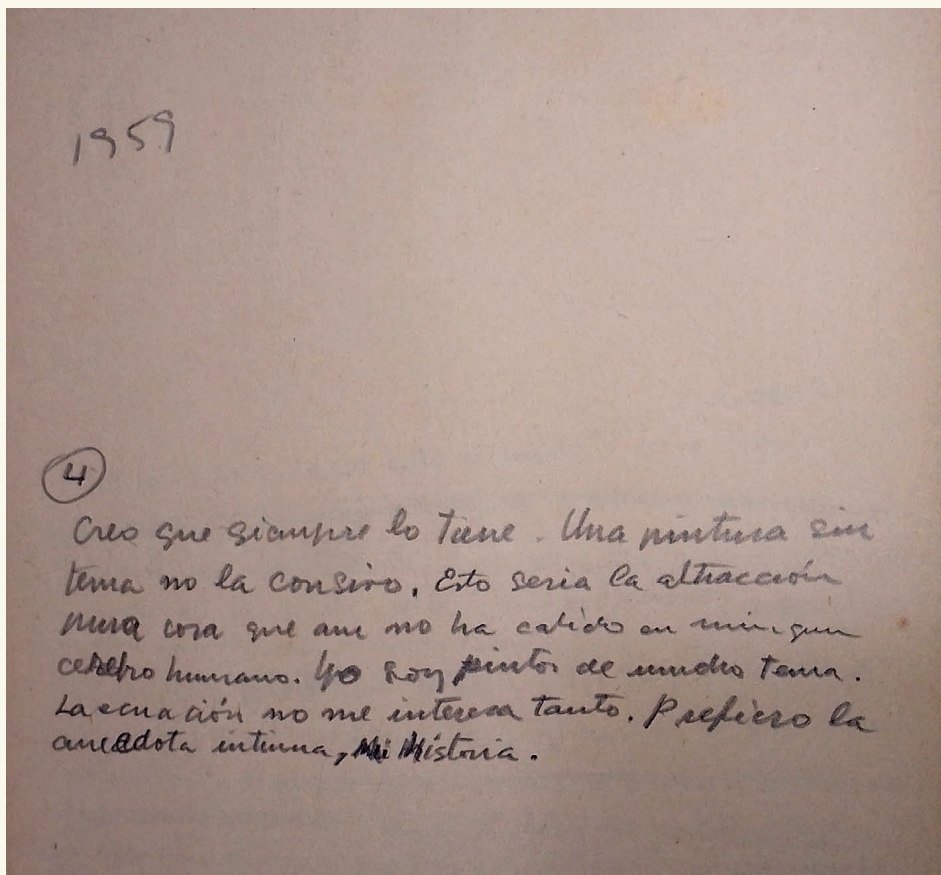
Respuestas a un cuestionario a Ezequiel Linares realizado en 1959.
6 folios manuscritos. Folio 3.

1959

(3)

El Tema de la pintura de caballete lo he escuchado un finidad de veces. A mi personalmente no me inquieta. El crecimiento de mis formas pintadas ~~de~~ ^{puede tener} enalgun es medida y en cada resquisio de ~~esta~~ ^{esta}, habra intimidad. Si larga sera mi vida largo podria ser el muro que la contiene.

Respuestas a un cuestionario a Ezequiel Linares realizado en 1959.
6 folios manuscritos. Folio 4.



Respuestas a un cuestionario a Ezequiel Linares realizado en 1959.
6 folios manuscritos. Folio 5.

1959

(5)

Rafael

"Si mundo no es de este mundo..." dice Squinzi,
~~en la introducción del catálogo de la última exposición~~
 Elena Roggi ^{en su nota:} "L'idea al pinter lo hace cuando
 cuando este concreto sube en que ni sanos, ~~porque se~~
 a di si en otro no menos real..."

Yo no soy ~~hombre~~ de patria, yo soy hombre de
 sangre, Aragón andaluz y por ende universal,
 cósmico. Buenos Aires como residencia no está
~~mal en absoluto, mala~~ Buenos Aires es mala caja
 de resonancia, y los peros son siempre prefijos
 malos, mas calientes con mas sol.

Respuestas a un cuestionario a Ezequiel Linares realizado en 1959.
 6 folios manuscritos. Folio 6.

9. Poema inédito manuscrito de Ezequiel Linares (1959)
[1 folio manuscrito]

Con lo que más odio, lo que más quiero
con la realidad, mis sueños
potencia de mí mismo
sin deformar [sic], transformo.

Lo celeste de mí,
celeste eterno,
mató el acero hoy.
Hierro blando con tiempo adentro.

Si el triángulo fuga
es porque no está en mí.
En mí está la esfera
que se ha fijado un momento